Parte Oficial de las Fuerzas de Yucatán, sobre las Operaciones Militares a que dió lugar la expedición mejicana destinada a la costa de Barlovento del Estado

Mérida de Yucatán 1843

F1376
.66
03

F1376
L66

703

1020004252

CAPILLA ALFONSINA
U.A.N.L.
106703

PARTE OFICIAL

DEL

SEÑOR GENERAL EN GEFE

DE LAS

FUERZAS DE YUCATAN,

SOBRE

LAS OPERACIONES MILITARES

A QUE DIÓ LUGAR

la expedicion mejicana

DESTINADA A LA COSTA DE BARLOVENTO

DEL ESTADO.

MERIDA DE YUCATAN.

IMPRENTA DE LORENZO SEGUI.

1843.

23 A 2
#760 Yuc
FONDO FERNANDO DIAZ RAMIREZ

F1376
L66

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

General en gefe.

Mas de dos meses han pasado desde que el enemigo llevó la guerra á barlovento del Estado, hasta que, por virtud de las generosas capitulaciones que se le concedieron, fué arrojado de su libre territorio, reembarcándose en el puerto de Chicxulub para el de Tampico. Los extraordinarios sucesos que hallaron cabida en esta campaña, cuyo histórico recuerdo caminará precisamente asociado á la célebre originalidad de las causas que los produjeron, lograron impedirme con motivo la detallada relacion que ahora me propongo hacer, dando á esa superioridad, por el órgano de V. S., y con la exactitud que corresponde, el parte que reclama aquel periodo de hostilidades, cuyo final resultado ha sido enteramente satisfactorio para las leales armas de la patria, que tengo la honra de dirigir con el carácter distinguido de general en gefe.

Con bastante adelanto al dia en que el enemigo desprendió de su cuartel general la brigada invasora, que al fin pudo internarse por la vigía de Telchac, llegó á mi conocimiento, y habia transmitido al del Gobierno, la noticia relativa, que tuve ocasion de adquirir por conductos diversos, de una manera indudable. Favorecido de tan importante evi-

dencia, y poseedor tambien de cuantos recursos pudiera necesitar para mis ulteriores procedimientos, tuve sobrado tiempo para sacar del total de mis fuerzas una division de 1,600 hombres, con 3 piezas de á cuatro, que mantuve como una semana en la actitud mas desembarazada, y atenta observacion hácia las operaciones de la escuadra bloqueadora, que debian dar á las mias el correspondiente impulso, teniéndolo dispuesto todo en términos, que verificando mi salida del barrio de S. Francisco cuando aquella zarpara del fondeadero de Lerma, pudiese llegar á la capital forzando mis marchas, porque no podia ser de otro modo, al ménos cuando el general D. Matias de la Peña y Barragan, gefe de la expedicion, se acercase á ella desde el punto de su desembarco.

Tal era la resolucion que habia abrigado, cuando por los partes fidedignos que se me dieron, supe con seguridad que la escuadra mejicana habia levado sus anclas al ponerse el sol el 15 de marzo último, y que dirigiéndose á las nueve de la noche en vuelta del norte, hacia por el rumbo de barlovento. Con tal advertencia, despues de haber dejado suficientemente guarnecida la plaza, cubiertas sus líneas exteriores de defensa, y asegurado el mando de tan interesante parte del Estado en la pericia, actividad y patriotismo del digno gefe que lo ha servido desde 1840, dí á mi division la órden de camino, que emprendí al instante, sufriendo á las tres horas los rigorosos efectos de un temporal, que desde luego reconocí, y aprecié, como el mas oportuno y poderoso aliado en mi marcha, paralizando en

lo absoluto con su inclemencia la rapidez de la del invasor, encerrado por entónces en la estrechez de unas naves que para hacer rumbo cierto tenian que aguardar sin duda la serenidad del tiempo, que á mí se me ofrecia favorable para llegar á mi destino, ántes que el general enemigo pudiera verificarlo al puerto de su direccion.

La suerte de la guerra, que tanto en esta ocasion, como en los sucesos posteriores, quiso manifestarse propicia á la justa causa que defendemos, correspondió á mis mas lisongeras esperanzas, y el 21 en la noche tuve la satisfaccion de hacer mi entrada en la residencia del Gobierno, en tiempo que la expedicion enemiga, manejada por la fatalidad de su destino, permanecia aun en las ranchrerías de Celestum, nueve leguas á sotavento de Sisal.

Bajo tan felices auspicios, mi posicion debia aventajarse considerablemente sobre la de mi adversario, bastante abrumado yá con la aflictiva idea de sus combinaciones destruidas: así es que, despues de haber destinado los dias 22 á 27 al aseo y revista de mi armamento, reparo del descompuesto, exámen de las municiones, descanso de mi tropa, y provision, en fin, de cuanto pudiera serme urgente para emprender mi marcha al punto conveniente, verifiqué la primera el 28 para el pueblo de Conkal, pasando en seguida al de Motul, en donde establecí mi cuartel general, reuniendo en él la fuerza de 2,800 hombres, por haberme engrosado con la seccion volante del coronel D. Eduardo Vadillo, y una fraccion de voluntarios del oriente que corria al mando del teniente coronel D. Vito Pacheco,

Situado en este pueblo determiné su defensa, mandando levantar activamente los atrincheramientos que conceptué indispensables, tomando las avenidas que me parecieron ventajosas, y cubriendo, por último, cuantas necesidades demandaba la naturaleza de mi posicion. Miéntras tanto, el 26 la escuadra enemiga, constante de 8 buques de guerra, 3 transportes, y algunas canoas, se habia presentado frente á la vigía de Telchac á las diez y media ú once de la mañana, haciendo acto continuo el desembarco de la mayor parte de las tropas que conducia; y en la mañana del 27 avanzó su cuerpo de vanguardia al pueblo del mismo nombre, de que se apoderó sin mas tropiezo que el que le opusieron en su paso algunas guerrillas de voluntarios, atrincherando este segundo punto, con la mira de hacerse firme para proteger la llegada de la restante fuerza, que en efecto se reunió en este dia y el inmediato 28.

La certeza que me asistia de que la brigada invasora constaba de 2000 hombres, sacados de las compañías de preferencia de los mejores cuerpos del ejército, con una dotacion de artilleros competente al respetable tren de 2 obuses de siete pulgadas, 2 piezas de batir calibre de á doce, 1 de á seis y 1 de á cuatro, con el parque consiguiente, y mulas de tiro respectivas: la idea de que este cuerpo agresor, aligerando hasta lo infinito su equipage, como único medio de hacer practicables los obstáculos que el sistema de defensa le tenia opuestos en el tránsito, habia de buscar precisamente en la egecucion y celeridad de sus movimientos la mejora de su con-

dicion, y el feliz éxito de sus operaciones, que hubiera combinado yá de otro modo con el secreto aviso que le daba el desconsolador recibimiento que tuvo en Telchac; y la presuncion, en fin, de que su gefe, conociendo que solo en sus talentos militares, y en las bayonetas de sus soldados, debia librar la adquisicion de los recursos que tanto necesitaba, concluyese por tocar el muy natural resorte de enardecer el bélico espíritu de aquellos, dirigiéndolos por un acto que justificaba su deber, y apoyaban sus dificiles circunstancias, bien sobre las líneas de mi campo, ó bien á los pueblos de Baca ó Conkal, para colocarse, si posible le hubiera sido, entre mis fuerzas y la capital, á donde indudablemente se encaminaba: todo, pues, me decidió á permanecer en Motul, tanto por lo importante que consideré esta poblacion en órden á recursos de boca y bagages, cuanto porque desde ella estaba en la actitud mas adecuada para vigilar las intenciones del enemigo, aletargado en aquellos dias con el sistema de inaccion, que en último resultado lo condujo al mas completo exterminio.

Apareció por fin el deseado instante en que el general Peña y Barragan dió mayor impulso á sus lentas maniobras, iniciando este nuevo sistema en la mañana del 6 de abril, es decir, á los nueve dias de su estacion en el pueblo de Telchac, de donde removió 150 hombres, al mando del comandante de batallon Castro, para dirigirlos al de Oemul, situado una legua al poniente del punto de partida, tres de Baca, y seis de Conkal. Sabedor con tiempo de la marcha egecutada por aquel gefe subalterno,

y con la creencia de que ella fuese seguida por la brigada entera, con la mira de dar un golpe sorprendente á la residencia de los supremos poderes del Estado, hice acto continuo abandono de Motul con toda la fuerza de mi mando, trasladándome á Conkal, donde ingresé á las diez de la mañana del dia 7.

Tal era el estado de las cosas, cuando adquirí noticia de que la pequeña seccion de Castro habia retrocedido á Telchac, cuyo cuartel levantó el general Peña y Barragan el mismo dia 7 para establecerlo en Motul, pueblo yá desalojado por el vecindario, y falto enteramente de recursos, los que procuré extraer ántes de mi salida, para que aun cuando se apoderase de él el enemigo, notando mi movimiento anterior, lo encontrase nulo en todo el sentido y fuerza de la palabra, segun sucedió.

Sumamente vigilante sobre todos los pasos del general mejicano, cuya vitalidad comenzaba á distinguirse, supe que habia enviado en la mañana del 9 á Tixkokob, pueblo grande que se encuentra cuatro leguas al sud-oeste de Motul, una seccion de 500 hombres, con una pieza de á doce, y otra de á cuatro, á cargo del coronel Pérez, con el objeto tal vez de distraer mis fuerzas, que siempre conservé reunidas. Como este movimiento, que cualesquiera que hubiesen sido sus tendencias estratégicas nunca podia enervar la suma de mi poder militar, se hubiese hecho por aquel general en los momentos en que uno de sus gefes subalternos se dirigió á mí confidencialmente, excitándome á una defeccion, para lo que se decia suficientemente autorizado, no pude ménos que resentirme por la malicia y capciosidad que envolvia tal conducta, y aunque ella distaba mucho de alterar jamas mis marcadas resoluciones, formé al instante la de marchar sobre Tixkokob con la division de mi mando, para presentar combate al enemigo, en la posicion y número que lo encontrase, haciendo con tal fin mi salida de Conkal á la una de la mañana del 10, y llegando al pueblo de Nolo, sito media legua del punto de mi objeto, como á las cuatro de la misma, despues de haber recibido en el tránsito un oficio de V. S., de que no pude imponerme por falta de luz que me facilitase su lectura, la que reservé para mi llegada al repetido Nolo, de donde me encontraba bien cercano.

Concluida mi marcha, y obsequiadas las consiguientes precauciones que exigia mi suma proximidad al enemigo, fué mi principal atencion la de ocuparme en la nota que he indicado, la que despachada por V. S. á la una de aquella misma mañana, corre impresa por voluntad mia en el periódico Siglo diez y nueve del 22, con las razones que me movieron á publicarla. Como en ella me manifestase V. S. los temores que hacian concebir al Excmo. Sr. Gobernador suplente la urgente necesidad de que me retirase cuanto ántes á la capital, cuya interesante conservacion graduaba en peligro, y como esta órden me hubiese llegado cabalmente en el crítico caso en que, por la influencia de los acontecimientos, estaba comprometido y empeñado sobre el campo de batalla, que no podia ni debia desdeñar sin evidente y vergonzosa infraccion de los principios mas sagrados y reconocidos en el arte delicado de la guerra, á que veia estrictamente li-

gado el lustre y honor de nuestras armas, dispuse reunir una junta consultiva de gefes y oficiales, con el solo objeto de rectificar mi juicio en el espíritu de mis subordinados, reservándome en todo evento la facultad de llevar al cabo mi determinacion, como único responsable de mi alto encargo ante la sociedad y la ley. Así lo hice, y abriendo la discusion con un relato motivado del objeto exclusivo de la reunion, que atentamente oyeron mis oficiales, con la serenidad y sangre fria que forman el distintivo de su carácter valiente y pundonoroso, tuve el gusto de oirlos opinar, consecuentes con mis ideas, por el ataque, que inmediatamente emprendí contra la hueste enemiga de Tixkokob, marchando en órden prevenido sobre este pueblo como á las siete de la mañana del 10, é iniciando á cosa de las nueve la funcion de armas, que duró hasta cerca de las seis de la tarde, y dió por resultado el que consigna mi parte oficial relativo del dia 11, publicado en el núm. 153 del Boletin del ejército.

Despues de la jornada de que dejo hecha referencia, ordené mi retirada con el mayor arreglo al pueblo de Nolo, donde dí sepultura á los cadáveres que pude recoger, revisté mi tropa, y dispuse la pronta traslacion de los heridos al hospital de S. Juan de Dios de esa ciudad, con las precauciones debidas, habiendo procedido ántes á las primeras curaciones el cirujano y los practicantes de mi division, con el fin de evitar que se agravasen. Entre tanto, calculé que el enemigo, reuniendo en Tixkokob aquella noche el grueso de sus tropas, lo que habia empezado á practicar durante el

ataque, y suponiendo cansadas las mias con la fatiga que acababan de sufrir, podia muy bien, tomándome la vanguardia, desplegar el plan de sus operaciones, y por medio de un esfuerzo atrevido, y rápidamente ejecutado contra cualquiera resistencia, caer sobre la capital por el camino carretero que conduce á ella desde el punto en que se hallaba: en tal concepto, y deseoso de obsequiar la órden que V. S. me comunicó, y queda citada, emprendí mi marcha, haciendo alto en Conkal el tiempo preciso para que mis soldados tomasen los dos ranchos del dia, y tuviesen algun descanso.

Situado en la capital, me dediqué exclusivamente á tratar de su mejor defensa, sin pérdida de tiempo, habiendo reconocido ántes sus alrededores, é inspeccionado todas las avenidas por donde la division invasora podria operar, segun la posicion que guardaba. Las obras de fortificacion pasagera ó de campaña, que dispuse, fuéron desempeñadas muy á mi satisfaccion, y con la celeridad que era de desearse, por el capitan de ingenieros D. Santiago Nigra de San Martin, dando principio la línea en la plaza de S. Cristóbal al este de la ciudad, y terminando en la de Sta. Ana hácia la parte del norte. En seguida cubrí todos sus puntos, á cuyo fin eché mano de cuanta artillería habia, y de tres compañías de seguridad pública. El resto de este cuerpo ocupó la ciudadela de S. Benito, y la seccion de oriente que mandaba el teniente coronel D. Pastor Gamboa, que llegó en aquellos dias, se situó en la hacienda Nohpat, en que con anterioridad, y por disposicion del comandante militar del distrito, se habian fortificado dos pe-